



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

epigrama. Del latín *epigramma* (sobrescrito), que a su vez se deriva del griego ἐπίγραμμα, inscripción. (Fr. *épigramme*, ing. *epigram*, fr. *épigramme*, it. *epigramma*, al. *Epigram*, port. *epigrama*).

Texto breve escrito para conmemorar un hecho, recordar a una persona o dejar noticia de una obra. 2. Composición poética breve que expresa una sola idea de manera ingeniosa.

Originalmente se grababan o esculpían en piedra, metal u otros materiales, y se colocaban en tumbas, edificios o en estatuas honoríficas. Como género literario ha adquirido formas muy diversas. Los temas del epigrama suelen ser variados, pero con mucha frecuencia se orientan hacia lo festivo y lo satírico.

De muy remotos orígenes, el epigrama se ha cultivado a lo largo de la historia de la humanidad hasta nuestros días. Se conservan ejemplos de textos funerarios compuestos en la antigua Grecia, desde el siglo VIII a. C., esculpidos para honrar y conservar la memoria de los difuntos y dejar constancia de su paso por el mundo para las generaciones venideras. Los primeros epigramas se escribían en tercera persona; posteriormente se introduce el discurso directo en el que habla el difunto o el propio sepulcro, y más adelante aparece el diálogo como forma compositiva (*Epigramas funerarios* 46). El epigrama podía estar escrito en verso, de uno a ocho, pero también podía elaborarse en prosa. “Los días en que hayas disfrutado, éstos considera que son vida, los demás sólo tiempo” (*Epigramas funerarios* 344).

En la época helenística, a partir del siglo IV a. C., el epigrama se convierte en un género literario específico que se cultiva con finalidades artísticas, ya no solamente inscrito en monumentos o frontis de edificios,

sino en papiros y colecciones; los temas se vuelven variados, de tal suerte que es posible encontrar ejemplos de carácter erótico amoroso, satírico o descriptivo, entre otros. El epigrama griego fue cultivado por muy diversos escritores, desde Safo hasta Platón o Aristóteles; destaca la obra de Calímaco (*ca.* 310 a.C. – *ca.* 240 a.C.) porque él hizo del género una poesía de ocasión, al permitir que entrara la vida ordinaria a la literatura. Los versos de Calímaco también podían ser humorísticos, destinados a complacer al público de los banquetes y coloquios, aunque también cultivó el epigrama solemne, sobre el dolor y la muerte, y a veces hizo composiciones engoladas, dirigidas a la corte.

El epigrama se propagó por todo el mundo, se cultivó en Siria, Egipto, Constantinopla y Roma. Se amplió el número de versos, se convirtió en diálogo, adoptó formas dramáticas, con diversas orientaciones, hasta la moralista, pero conservando siempre sus atributos esenciales: concisión, agudeza y remate (*Epigramas de Calímaco*, 12-14).

En la Roma imperial floreció el género epigramático. Lucilo es uno de los creadores del nuevo epigrama, en su obra “confluyen motivos tradicionales y una nueva visión, más o menos caricaturesca, de la realidad cotidiana” (*Epigramas completos de Marcial* p. 14). Pero es con Marcial con quien el género, proveniente de la tradición helenística, alcanza su punto culminante; de él se conservan más de 1500 ejemplares y es notorio el carácter burlesco y de escarnio que les imprimió a sus textos; sin embargo, se ha señalado que aunque atacaba los vicios de su tiempo, lo hacía con un espíritu festivo, sin la orientación satírica, de carácter moral (*Epigramas completos*, 16 y 23-24): “¿Por qué no te envío, Pontiliano, mis libritos? Para que tú, Pontiliano, no me envíes los tuyos” (*Epigramas completos* 260). Hacia el año 980 d. C. se elaboró la *Antología palatina*,

epigrama

importante colección que reúne epigramas de muy diverso tipo y rescata textos de la época helenística.

La obra de Marcial ha sido un punto de partida para el estudio de la estructura y la forma del epigrama, sobre todo por la teoría de Lessing, quien advirtió que era insuficiente la caracterización del epigrama a partir exclusivamente de su brevedad o en función de sus temas, y reconoció dos partes constitutivas y esenciales del género: una preparación (*Erwartung*) y una explicación o aclaración (*Aufschluss*) (Ruiz Sánchez Marcos 164). La propuesta de Lessing ha sido una referencia ineludible y ha marcado la concepción moderna del género. Otros estudiosos han hecho suya esta teoría y le han dado diversos nombres y matices a las partes constitutivas; Kruse, por ejemplo, las llama “preparación” y “punta”; la primera parte tiene la función de llamar la atención, atrapar al lector y la segunda es la que satisface la curiosidad que se alimentó en la primera. Sin embargo, otros estudiosos piensan que no todos los epigramas responden a esta estructura bipartita; por ejemplo, algunos de los epigramas serios de Marcial tienen una forma simple (Marcial, *Epigramas completos*, 30-31 y José Guillén, 4-5).

El epigrama se ha cultivado en Europa en casi todas las lenguas modernas, lo han practicado autores como Ben Jonson, Swift, Boileau, Rousseau, Schlegel. Ha sido, sin embargo, particularmente fructífero en la lengua española. Casi todos los autores de los Siglos de Oro compusieron epigramas: Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Calderón, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina entre muchos otros. En el siglo XVIII, los ingenios como Moratín, Cadalso, Iglesias de la Casa o Iriarte, “tenían una habilidad especial para encontrar la caricatura moral y representarla en cuatro trazos” (*El epigrama español*, 26); lo cultivaron en múltiples formas métricas, con rimas consonantes y asonantes.

El género se sigue practicando en la actualidad con muy diversas orientaciones, estilos y formas. Sobresalen los epigramas sobre el paisaje americano del español Enrique Díez-Canedo, los de Gil de Biedma, o los del nicaragüense Ernesto Cardenal. Tampoco resulta extraño encontrar epigramas en versos provenientes de la tradición oral.

BIBLIOGRAFÍA

Antología Palatina I. Epigramas Helenísticos, trad. e introd. de Manuel Fernández-Galiano, Madrid: Gredos, 1978; Calímaco, *Epigramas*, introd., trad. y notas de Horacio Castillo, Buenos Aires: Losada, 2005; *El epigrama español (del siglo I al XX)*, selec., estudio prel. y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid: Aguilar, 1946; *Epigramas funerarios griegos*, trad., introd. y notas de Ma. Luisa del Barrio Vega, Madrid: Gredos, 1992; Marcial, *Epigramas completos*, ed. y trad. de Dulce Estefanía, Madrid: Cátedra, 1996; Ruiz Sánchez, Marcos, “La teoría de la bipartición del epigrama desde Scaligero hasta nuestros días. Consideraciones para un enfoque pragmático del género”, *Archivum* 54-55 (2004-2005): 163-210.

Claudia Elisa GIDI BLANCHET y Martha Elena MUNGUÍA
ZATARAIN

Universidad Veracruzana (Xalapa, Ver. México).